



Memoria Académica

compartimos lo que sabemos
UNLP-FaHCE

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



VII JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP

"Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"

La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Mesa 15: Acumulación, dominación y lucha de clases en la Argentina reciente (1990-2012)

Título: El sindicalismo combativo bajo el nuevo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner

Autor: Christian Castillo (UBA-UNLP)

Correo electrónico: chcastillo2002@yahoo.com.ar

Resumen

Durante todo el ciclo de gobiernos kirchneristas, iniciado en 2003, el sindicalismo antiburocrático y combativo tuvo una importante presencia, encabezando gran parte de los conflictos obreros más significativos del período. Esto se explica en gran parte por el alineamiento con el gobierno de la mayor parte de las direcciones sindicales. En los discursos pronunciados a partir de la asunción de su segundo mandato, la presidente ha profundizado los ataques discursivos contra diferentes sectores de trabajadores, profundizando una línea ya presente en su gobierno anterior. Además ha roto la alianza que mantenía con Hugo Moyano, secretario general de la CGT. A su vez, ha crecido la presencia de los sectores sindicales combativos en las elecciones de distintos gremios, así como el porcentaje de conflictos que son realizados contra la voluntad de las conducciones gremiales. Esta ponencia pretende hacer una muestra del estado de situación de los sectores combativos en la actual.

Ponencia

La alianza del gobierno de Néstor Kirchner y Hugo Moyano, el jefe del sindicato camionero y secretario general de la CGT, fue estratégica para la coalición durante los dos primeros mandatos presidenciales del kirchnerismo. En un trabajo anterior señalábamos que “en el período pos devaluación la clase obrera se recompuso socialmente con la incorporación al mercado de trabajo de entre tres y cuatro millones de nuevos asalariados, aunque con una proporción importante de ellos ‘en negro’, y que el mayor papel político adquirido por los sindicatos en la vida política, y en particular el poder de Moyano al frente de la CGT y su lugar relevante dentro de la coalición kirchnerista, fueron una expresión deformada del fortalecimiento social logrado por la clase obrera”¹.

Un estudio de Claudio Lozano y Tomás Raffo, actualizado al cuarto trimestre de 2011, sitúa en 4.185.252 la cantidad de puestos trabajo creados entre los años 2003 y 2011. El 71,4 % fueron creados en el período 2003-2006 y tan solo el 28,6%, entre 2007 y 2011, demostrando las tendencias al retroceso económico del segundo tramo del ciclo kirchnerista. El mismo trabajo afirma que la fuerza laboral total es de 16.530.944, de los cuales, según datos del INDEC el 77.3% son asalariados, por lo que el cálculo de asalariados totales en la actualidad es de 12.778.419, es decir una enorme fuerza social de casi 13 millones de trabajadores.²

Junto a esta ubicación histórica general, que es expresión de una nueva relación de fuerzas sociales y sobre la base de dirigir el sindicato de camioneros, que tomó relevancia estratégica para la economía nacional, sobre todo luego del desmantelamiento del sistema ferroviario, Moyano acumuló más poder sindical, social y económico. Primero peleando afiliados que pertenecían a otros sindicatos para lograr encuadrarlos bajo el suyo (logró sacarle 25 mil afiliados al Sindicato de Empleados de Comercio dirigido por Armando Cavallieri), para lo que contaba con el aval del Ministerio de Trabajo. Además, desarrolló emprendimientos empresarios, aunque no directamente propios, sí con una gran influencia suya, como por ejemplo la empresa de recolección de residuos Covelia u otras como Ivetra, la compañía que tuvo un ingreso

¹ Ver Christian Castillo, “*Entre la irrupción de los más explotados y el proceso electoral de 2011*”, Estrategia Internacional N° 27, Marzo 2011

² Claudio Lozano y Tomás Raffo. “El empleo en el período 2003-2011. Un Recorrido por la Post-Convertibilidad”, Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas, Mayo 2012

en 2009 a Puertos de Buenos Aires y había firmado un convenio con la Administración General de Puertos que la habilitaba a cobrar una suerte de peaje a cada camión que entraba a las terminales con un contenedor. El sindicato que hoy lidera su hijo, Facundo Moyano, y que agrupa a los trabajadores de peaje consiguió su personería gremial en tiempo récord, a pesar de competir con otros preexistentes.

El periodista Mariano Martín, autor del libro *El hombre del camión*, explica en relación al poder acumulado por Moyano bajo el gobierno de Kirchner: “semejante cosecha no parecía tener más contrapartida que la garantía de una cierta paz social, asegurada mediante el disciplinamiento de los sindicatos adheridos a la CGT”.³ Y, efectivamente, Moyano actuó como un garante de la paz social y como contención de las negociaciones paritarias y de la protesta obrera en general, permitiendo la existencia de lo hemos denominado un “pacto social de hecho”.

Varios elementos convergentes llevaron al enfrentamiento de Moyano y su marginación de la coalición de gobierno hasta terminar en la ruptura. En primer lugar, el hecho que al no tener Cristina posibilidad de nuevo mandato sin mediar una reforma constitucional ha planteado la “interna” por la sucesión desde los comienzos de su nueva presidencia, con una disputa particular con el gobernador de la provincia de Buenos Aires Daniel Scioli, con quien Moyano tiene una aceitada relación. A su vez, tenemos que señalar el fin del período de concesiones a los trabajadores que marca el segundo mandato de Cristina Fernández, expresado en sus ataques contra las huelgas y las acciones de lucha del movimiento obrero. Estos discursos han tenido el objetivo de señalar a los trabajadores que la etapa de la “redistribución” había terminado y que ante las nuevas condiciones económicas mundiales y del país había que comenzar a moderar los reclamos. Para alcanzar este objetivo Moyano era un “símbolo” de los años de negociaciones paritarias en alza, cuando se lograron aumentos salariales luego de la enorme reducción que significó la devaluación. Por otro lado, el mismo peso conquistado por Moyano y los “servicios” que había prestado al kirchnerismo, lo empujaron a exigir mayor presencia sindical en las listas electorales y más poder político dentro de la coalición de gobierno, solicitud que nunca fue respondida

³ Ver Mariano Martín, “Hugo Moyano, el hombre del camión”, en Santiago Senén González-Fabian Bosoer *La lucha continúa... 200 años de historia sindical argentina*, Editorial Vergara, Buenos Aires, 2012.

positivamente por el gobierno, que marginó de manera constante al sindicalismo de las listas electorales. En las pasadas elecciones de octubre del 2011 los hombres ligados a Moyano solo recibieron un puñado de cargos en las listas del Frente Para la Victoria, entre ellos el de diputado nacional para Facundo Moyano, hijo del líder camionero y secretario general del sindicato que agrupa a los trabajadores de los peajes en rutas y autopistas.

Más históricamente, las derrotas del movimiento obrero en la dictadura y después bajo el neoliberalismo, habían impuesto transformaciones profundas en el peronismo. Steven Levitsky sintetizó esa transformación del justicialismo como el salto “del partido sindical, al partido clientelista”⁴. Esto quiere decir que el sindicalismo, como expresión distorsionada del movimiento obrero en la escena política, había perdido el peso gravitante que tenía dentro del peronismo.

El politólogo Andrés R. Schipani explica esta nueva relación de la burocracia sindical con el justicialismo de la siguiente manera: “Una diferencia clave entre el sindicalismo local y otros movimientos sindicales de la región, como el brasileño o el uruguayo, es que el argentino no está vinculado de forma orgánica con ningún partido político. Aunque prácticamente la totalidad de los dirigentes se reconoce como peronistas, casi ninguno de ellos participa de las decisiones internas del PJ o compite por cargos legislativos o ejecutivos en sus listas. Este distanciamiento entre el movimiento obrero y el PJ fue consecuencia directa del giro neoliberal emprendido en los años noventa por Menem, que redujo drásticamente la presencia de sindicalistas en el partido, eliminando la vieja regla del tercio (una norma informal que establecía que un tercio de los candidatos debía ser de origen gremial) y apartando a los líderes sindicales de los puestos partidarios”.⁵

La recomposición social del movimiento obrero trajo como consecuencia un retorno del protagonismo de la clase trabajadora y de los sindicatos. Montado sobre esta nueva situación Moyano pretendió una vuelta a los “buenos viejos tiempos” de mayor poder político de la burocracia sindical dentro del peronismo. Sin embargo, hay factores que

⁴ Steven Levitsky, *“La transformación del justicialismo. Del partido sindical, al partido clientelista, 1983-1999”*, Siglo XXI, 2005.

⁵ Andres R. Schipani, *“Los motivos de la fractura”*, Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur, Julio 2012.

actúan como un límite a este intento “neovandorista” de Moyano y de la burocracia en general.⁶

Uno de ellos es el alto nivel de precarización que sigue teniendo la clase obrera. El mismo estudio citado anteriormente informa que el 53,6% de la fuerza laboral total está precarizada. Hay que destacar que el concepto de precarización contiene no solo lo que el sentido común identifica como los más “vulnerables” o directamente más pobres, sino a todos aquellos que no tienen garantizada la estabilidad laboral y un salario menor al mínimo (los desocupados, los no registrados o “en negro”, los contratados o los que ganan menos del salario mínimo, hoy en \$2300). Si el cálculo se realiza sobre la fuerza trabajo asalariada, la proporción de aumenta a un 55.5% de la clase obrera que está en situación de precarización. Pero además, a estos datos de por sí contundentes hay que agregarle una porción de los trabajadores que no está necesariamente incluida en las investigaciones, pero que se encuentra también en una situación de precarización. Esto es el amplio espectro de los “tercerizados”, donde puede haber trabajadores que reúnan las condiciones para considerarlos precarios, pero otros no, ya sea porque ganan más que el mínimo o tienen “estabilidad”. Pero sin embargo si se comparan sus remuneraciones o condiciones de trabajo, con las de sus compañeros de la planta permanente que realizan tareas similares, se confirman importantes situaciones de precariedad⁷.

Estos números ascienden cualitativamente en la juventud. Varios estudios hechos con datos de 2007 (último período del cual se disponen datos del INDEC), ubica la desocupación entre los jóvenes en un 25%, y la precariedad laboral superando el 60%. Una proyección, en el marco de que 2007 fue uno de los años pico del ciclo de crecimiento, no puede hacer más que empeorar esta situación al presente⁸.

⁶ Se conoce como “vandorismo” el en la historia de la burocracia sindical argentina una línea política que aplicó el legendario líder metalúrgico Augusto Timoteo Vandor (que también fue dirigente de la CGT en la década de 1960) y que pretendió cierta autonomía Perón, cuando este estuvo en el exilio, promoviendo negociaciones con los gobiernos de turno e intentando poner en pie un “peronismo sin Perón”.

⁷ No conocemos la existencia de un relevamiento completo de las condiciones de “tercerización” que afecta a gran parte de la clase trabajadora, que se encuentra encuadrada en un convenio con menores beneficios respecto del mejor que agrupa a los trabajadores de determinadas actividades. Por ejemplo, dentro de la “construcción” se encuentran trabajadores que se desempeñan en el petróleo, en la siderurgia y en las contratistas telefónicas, lo mismo que ocurría con los tercerizados ferroviarios que terminaron pasando a planta permanente duplicando -o más aún- sus salarios. La situación también es común en quienes se desempeñan en tareas de limpieza, ganando salarios muy bajos.

⁸ Mariana Silvina Perri, *La inserción laboral de los jóvenes en la Argentina en el contexto de crecimiento de la post-convertibilidad*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2007.

Es sobre la superexplotación de este amplio sector de la clase obrera y especialmente de la juventud y la mujer trabajadora (que llevó a muchos a hablar de una “Argentina de las dos velocidades”), donde descansa gran parte del “éxito” del modelo kirchnerista.

Esta situación es consecuencia de las derrotas que comenzaron a imponerse en la dictadura, pero terminaron de asentarse bajo el menemismo y el gobierno de la Alianza y de la que fue cómplice toda la burocracia sindical. Moyano se movilizó contra algunas de estas políticas en la década de 1990, sin embargo, apoyó luego la devaluación de Duhalde y a los primeros gobiernos kirchneristas que mantuvieron intactas estas conquistas estructurales del capital sobre las condiciones de trabajo del movimiento obrero argentino. Es por esto que algunos autores académicos hablan de un posible “neocorporativismo segmentado”, donde observan efectivamente un retorno del movimiento obrero y de los sindicatos, pero con el límite de la segmentación del “mundo del trabajo”, es decir, de las divisiones de las filas obreras. Si la época de “restauración burguesa”, que en la Argentina se consumó bajo el menemismo, significó un debilitamiento estructural de la clase trabajadora, la importante y sostenida recomposición de estos años se desarrolla en el marco de las secuelas de la etapa anterior y esto también tiene su expresión en las “superestructuras” del movimiento obrero.⁹

Un estudio señala que la tasa de sindicalización que en 1990 era de 65,6%, se redujo cuatro años después a 38,7%, luego tiene una caída mayor aún y baja hasta 31,7% en 2000. En los años del kirchnerismo hubo una recuperación y en 2008 la sindicalización subió hasta el 37%, sin embargo no alcanzaba a superar el porcentual más bajo de la década de 1990¹⁰. La cifra refiere al nivel de sindicalización en el sector privado.

Si se comparan estos datos históricamente, se pueden ver más claramente las dimensiones del cambio: en la década de 1970, en el marco del pleno empleo, la cantidad de trabajadores registrados constituía más del 80% de los asalariados, el

⁹ Sebastián Etchemendy, Ruth Berins Collier, “Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)”. En Revista Postdata <http://www.revistapostdata.com.ar/>

¹⁰ Cecilia Senén González, David Trajtemberg, Bárbara Medwid, *Tendencias actuales de afiliación sindical en la Argentina: evidencias de una encuesta a empresas*, www.erudit.org. Según rama de actividad la tasa de afiliación para el año 2006 era la siguiente: la Industria manufacturera (48,8%); Transporte, almacenamiento y comunicaciones (48,3%); y la Construcción (48,2%). Luego se ubica la rama de Comercio, restaurantes y hoteles (45,2%) y por último, se agrupan dos ramas de menor afiliación, los Servicios financieros y a las empresas (28,5) y los Servicios comunales, sociales y personales (26,5%).

trabajo en negro se ubicaba en un 18%, el desempleo para los principales aglomerados urbanos era del 5% y el nivel de sindicalización, muy alto, cercano al 72%.

Los años de “neoliberalismo” y restauración conservadora, marcaron una importante regresión, comparado con los niveles históricos de conquistas que obtuvo la clase trabajadora Argentina a lo largo de la historia.

Sin embargo, si Trotsky en el Programa de Transición afirmaba que “Los sindicatos, aun los más poderosos, no abarcan más del 20 al 25% de la clase obrera y por otra parte, sus capas más calificadas y mejor pagadas”; el 37% actual de sindicalización del movimiento obrero argentino, manifiesta que los sindicatos son organizaciones todavía con un importante poder. Un investigador hace la siguiente comparación, "En Argentina, según datos de 2009, la negociación colectiva cubre al 80% de los trabajadores registrados, algo así como el 55% de los asalariados privados. En México, ese número entre los asalariados llega al 17% y en Chile a un magro 5,6%. Sólo Brasil tiene un nivel de cobertura comparable de los acuerdos colectivos en la clase trabajadora, con la siguiente salvedad: en Brasil, Chile y México casi la totalidad de trabajadores convencionados lo está bajo acuerdos de ámbito local, municipal o de empresa, mientras que en Argentina la gran mayoría está cubierta por convenios de actividad que tienden a atenuar la dispersión salarial (...)"¹¹.

Apoyado en las divisiones que existen en el movimiento obrero y en el corporativismo de la burocracia sindical y su creciente dependencia del Estado, el gobierno de Cristina Fernández, a partir de su enfrentamiento con Moyano¹², se jugó a dividir la CGT (como

¹¹ Sebastián Etchemendy, "El sindicalismo argentino en la era pos neoliberal (2003-2011)", págs. 158 y 159, en Andrés Malamud y Miguel de Luca (coordinadores) "La política en tiempos de los Kirchner", Eudeba, Buenos Aires, 2011.

¹² La ruptura llegó a su momento de mayor tensión cuando en plenas negociaciones paritarias, el 20 de junio de 2012, Moyano convocó a un paro del sindicato camionero con bloqueos a destilerías, acción que duró dos días y con la que reclamaba un aumento del 30%, muy por arriba de lo que había negociado la mayoría de los sindicatos. Finalmente, levantó el paro y las acciones, firmando un acuerdo de aumento salarial del 24%, que en promedio no era muy diferente al del resto de los gremios (incluso más bajo de lo que acordaron algunos de ellos, como la alimentación) y pasó a una estrategia de oposición política. En síntesis, comenzó a ofrecerse como “pata obrera” de una eventual coalición peronista poskirchnerista. La acción de los camioneros había generado simpatía en muchos trabajadores (sobre todo aquellos que ven afectado sus salarios por el impuesto a las ganancias) y amenazaba con abrir una crisis nacional, si sostenía las medidas o un plan de lucha para pelear verdaderamente por el 30% de aumento, ya que esto hubiera dejaba planteado en los hechos la reapertura del resto de las paritarias. Pero Moyano solo quiso hacer una demostración de fuerzas para terminar en un acuerdo, sacar el conflicto de la zona “peligrosa” de la acción directa y de un reclamo salarial que incumbía a una mayoría de la clase trabajadora, y pasó a un terreno de oposición política, sosteniendo la demanda de la suba del mínimo no imponible del impuesto a las ganancias, un pedido justo, pero que afecta a una minoría del movimiento obrero. A partir de ahí comenzó un rumbo cada vez más hacia la derecha, con halagos al gobernador Scioli, levantando un

antes había hecho con la CTA¹³). Surgió así la llamada “CGT Balcarce”¹⁴, encabezada por el líder de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), Antonio Caló, que agrupa a 102 sindicatos entre los que se cuentan, además de los metalúrgicos, el SMATA, UPCN y la UOCRA. Precisamente, su conducción incluye a quien fuera denunciado como personal civil de inteligencia durante la dictadura militar, el hombre fuerte de este gremio, Gerardo Martínez, así como a numerosos dirigentes burocráticos del sector de los llamados “gordos”, que en su momento estuvieron abiertamente alineados con el menemismo, junto con un sector que se desprendió del moyanismo.

El gobierno, a la vez que tiene un discurso contra una presunta “aristocracia obrera”, categoría en la que incluye a los trabajadores que llegan o sobrepasan levemente la canasta familiar (en muchos casos a costa de trabajar extensas jornadas de “lunes a lunes”), pretende ganarse el apoyo de los sectores más sumergidos de la clase obrera, con el programa de que los que más ganan aporten al Estado (mediante el impuesto a las ganancias, aplicado sobre el salario) para que este cuente con recursos para sus planes sociales.

La principal contradicción que tiene el gobierno es que la mayoría de los dirigentes sindicales de la CGT oficialista fueron parte de la burocracia empresaria y entregadora de “los noventa” que tanto dicen condenar. Además las bases de estos sindicatos también ven afectados sus ingresos por el impuesto a las ganancias y el tope para que se les abone el salario familiar que el gobierno mantiene muy bajo (por lo tanto con la inflación y las paritarias, muchos trabajadores pasaron ese tope y dejaron de cobrar el beneficio, además de tener que pagar ganancias). Estas son las dos demandas centrales que viene levantando Moyano. La debilidad de esta fracción sindical es tener que ser “ultraoficialista”, como exige el gobierno, cuando las tendencias son hacia el ajuste.

discurso contra la “inseguridad” (de la misma manera que lo plantea la derecha que pide “mano dura”) y comenzó a tejer alianzas con dirigentes de las patronales del campo, como por ejemplo Eduardo Buzzi de la Federación Agraria.

¹³ La Central de Trabajadores Argentina (CTA) está dividida en un sector alineado con el gobierno, dirigido por H. Yasky y un sector opositor, dirigido por Pablo Micheli, con buenas relaciones con el FAP de Hermes Binner y con Pino Solanas.

¹⁴ El nombre de “CGT Balcarce” lo popularizó Hugo Moyano, en referencia a la calle donde queda la Casa de Gobierno. También existe una tercer CGT, la “Azul y Blanca” que es encabezada por Luis Barrionuevo líder del gremio gastronómico, alineado con el peronismo opositor.

Moyano por su parte quedó con pocos aliados de peso, más allá del estratégico sindicato de camioneros que dirige junto a su hijo Pablo, lo que lo ha llevado a establecer una suerte de frente único con el sector de la CTA que encabeza Pablo Micheli¹⁵.

Esta división histórica de las centrales sindicales (hay cinco en total), se da en un momento no de derrota o defensiva del movimiento obrero, sino luego de un ciclo de recomposición social y recuperación (aunque desigual por sectores) de su capacidad de movilización y de lucha.

Schipiani compara esta ruptura de la CGT con las que se produjeron históricamente y resalta que, “(...) a diferencia de todas las rupturas anteriores, esta no se da en el contexto de un movimiento situado a la defensiva. Por el contrario, tiene lugar en el marco de un proceso de recuperación del poder sindical y del salario de los trabajadores formales con pocos antecedentes en la historia reciente”.¹⁶ En este marco son varios los analistas, incluso algunos que apoyan abiertamente al gobierno, que alertan sobre el peligro de esta división de la burocracia sindical para la estabilidad y el avance del sindicalismo de base o clasista.

Un editorialista dominical del diario oficialista Página 12 alertaba antes de la ruptura del gobierno con Moyano: "El crecimiento de representaciones basistas muestra un talón de Aquiles del modelo sindical. Dentro del actual esquema, es bastante lógico suponer que una conducción combativa de la CGT, en dialéctica negociadora con el Gobierno, sirve de contención más que de acicate a la conflictividad. Es otro de los puntos complejos de una puja cuya resolución sin rupturas ni escándalos es un objetivo complicado aunque por demás deseable." ¹⁷ El articulista pone el dedo en la llaga señalando como un peligro para el gobierno uno de los fenómenos paradójicos que tiene la división de la CGT y del conjunto de la burocracia: la apertura de brechas por donde puede colarse la emergencia de direcciones clasistas.

Este año han podido verse nuevos desarrollos de la izquierda clasista en sectores estratégicos del movimiento obrero. Este avance está basado en el hecho de que la

¹⁵ Sindicatos enrolados en la CGT moyanista, en particular los camioneros, participaron de la movilización convocada el 10 de octubre en Plaza de Mayo por la CTA Micheli. Políticamente Moyano juega dentro de la interna peronista, teniendo acercamiento a sectores del peronismo “no cristinista” que están dentro y fuera del Frente Para la Victoria. Micheli es afín al Frente Amplio Progresista (FAP) que encabeza el dirigente del Partido Socialista Hermes Binner.

¹⁶ *Ibidem*

¹⁷ Mario Wainfeld, “A cara de perro”, Página 12, 29 de abril 2012

burocracia sindical vive una crisis histórica, y es el sector que menos cambió luego de 2001¹⁸. La burocracia sindical es el componente más débil de la coalición de gobierno y del régimen, el menos defendido y con mayor desprestigio social. Si bien por el momento, las concesiones logradas en tiempos de crecimiento económico le permitieron a la dirigencia burocrática mantener el control del movimiento sindical, sufre un desprestigio social muy grande. De este fenómeno se nutre el desarrollo del “sindicalismo de base”.

El avance del sindicalismo clasista

Los sectores clasistas y antiburocráticos han tenido un desarrollo importante durante todo el ciclo kirchnerista, protagonizando algunos de los conflictos obreros de mayor resonancia en estos años. Entre ellos se cuentan numerosas huelgas protagonizadas por los “metrodelegados” en el subterráneo de la Ciudad de Buenos Aires, la huelga llevada adelante por la Junta Interna de ATE del Hospital Garrahan, el enfrentamiento a los despidos en la ex Jabón Federal, en el Casino Flotante y en Mafissa, la gran huelga de Kraft en 2009 o la pelea contra la tercerización en el ferrocarril Roca, por solo nombrar los de mayor resonancia. Lo que ha destacado este año es la presencia de listas impulsadas por la izquierda clasista y sectores antiburocráticos en las elecciones sindicales, fundamentalmente en la industria¹⁹. Si bien no contamos con un registro general algunos ejemplos son muy sintomáticos del avance logrado en este terreno por los sectores clasistas. En primer lugar, el muy importante resultado obtenido en la delegación Buenos Aires del gremio que nuclea a los trabajadores de las fábricas alimenticias. El 10 de mayo de 2012 la lista Bordó, encabezada por los dirigentes de las internas clasistas de Kraft y Pepsico, con Javier “Poke” Hermosilla como candidato a Secretario General, obtuvo el 40 % de los votos en las elecciones de un gremio, el Sindicato Trabajadores Industrias de la Alimentación (STIA), delegación Buenos Aires, que cuenta con unos 6000 afiliados (sobre unos 12.000 trabajadores en las 80 fábricas que agrupa en la Capital Federal el Gran Buenos Aires y unos 80.000 trabajadores a

¹⁸ En nuestro país un secretario general de un sindicato está en promedio más de 28 años en el ejercicio de su cargo.

¹⁹ En los sindicatos estatales y docentes, donde mayor estabilidad laboral y “legalidad” para la acción política y sindical, ha sido más tradicional la presencia de listas vinculadas a la izquierda.

nivel nacional). Al respecto en el periódico La Verdad Obrera se daba cuenta como esta elección contó con una importante militancia de trabajadores del gremio que fueron parte de la Bordó: “El resultado final fue de 2124 a 1342, según las actas de nuestros fiscales de fábrica. Daer y la burocracia emitieron un comunicado en el que afirman que el resultado fue 64% para la Verde y 36% para la Bordó. Sin embargo en el escrutinio en el sindicato no dejaron entrar a nuestros fiscales, ni entregaron las actas definitivas, ni siquiera permitieron que estuviera el apoderado de la lista si antes no reconocía que las elecciones fueron ‘limpias y democráticas’. Kraft aportó gran parte de los votos (473). Se ganó en PepsiCo, Felfort y Bonafide. Allí la cantidad de afiliados es baja, con casos que apenas llegan al 25%, por lo que la diferencia o la cantidad de votos hubiera sido mucho mayor. Además de estos triunfos en los bastiones de la Bordó, la ‘novedad’ fueron las victorias en 11 fábricas dirigidas por la Verde, entre ellas Suschen, Leiva, Neosol, Don Satur, Ice Cream, Croni, Alimentos Sureños, Joralfa, Quaker, Kochi, Cari, además de empatar en 5 Hispanos y perder por un voto en Chocolates Bariloche. Además La Bordó llegó a las fábricas verdes donde consiguió buenos votos. Incluso en los propios bastiones verdes se expresó el desprecio a la burocracia de Daer (...) Las elecciones tuvieron sus protagonistas. No fueron sólo los candidatos. El día de la votación, un verdadero ejército de 215 fiscales salió de sus fábricas para controlar la elección en empresas donde reina la dictadura de la Verde y las patronales. A las 2 de la madrugada decenas de obreros de Kraft dejaron las líneas y fueron hasta el local que tiene la interna a metros de la planta. Allí los esperaba un operativo de cientos de militantes que colaboraron para que se pudieran fiscalizar casi 100 fábricas en las zonas Sur, Norte y Oeste del Gran Buenos Aires y en Capital. Había que entrar a las 4 de la mañana. Se discutió que los primeros en entrar fueran los que estaban dispuestos a quedarse dentro de las fábricas hasta las 18 horas, si la Verde quería mantener este criterio. 50 autos se movilizaron para que todos lleguen y para que puedan salir luego a votar y después volver a fiscalizar”²⁰. La lista Verde fue encabezada nuevamente por Rodolfo Daer. Para ver el crecimiento operado por oposición clasista, digamos que en la elección realizada hace ocho años, la Lista Celeste sacó poco menos del 25% de los votos. Esta lista era encabezada por la CCC-PCR (entonces mayoría en la Comisión

²⁰ “Una enorme campaña militante”, La Verdad Obrera N° 475. Disponible en <http://www.pts.org.ar/spip.php?article20535>

Interna de Kraft²¹) y era integrada también por la Comisión Interna de Pepsico encabezada por el militante del PTS Leonardo Norniella.

Poco antes de la elección en la alimentación, el 20 de abril, una lista conformada por militantes del PTS y el PO (el Frente Naranja - Bordó) realizó una importante elección en el sindicato gráfico obteniendo 1520 votos, un 29% en todo el gremio, con un destacado 40% en las fábricas que están en la estratégica zona norte de la provincia de Buenos Aires. Esta lista conquistó 6 congresales. Según consigna un artículo “el Frente Naranja-Bordó hizo muy buenas elecciones en WorldColor donde el 98% de los 206 trabajadores votaron por el Frente (202 votos a 4), en Donnelley donde se impuso 124 a 15 o en Printpack donde la lista del Frente sacó 28 votos a 2. En estas fábricas los candidatos son parte de la naciente Lista Bordó, que por primera vez participó como tal en las elecciones gráficas, logrando hacerlo de forma exitosa. El Frente también derrotó a la Verde en donde son referentes compañeros de la Naranja, como en Morvillo donde ganó 72 a 47, en AGR (Clarín) con 55 votos a 18 e Interpack I donde se impuso por 49 a 11. De conjunto, el Frente Naranja- Bordó ganó en más de 20 talleres del gremio. Es para destacar la gran elección hecha por la Naranja – Bordó en la zona norte del GBA, donde de 39 talleres se ganó en nueve, se empató en dos y se obtuvieron muy buenos resultados en talleres dirigidos por la verde como Impresores, Medoro, Sevagraf, Su Papel, Zanniello, Celomat, etc. Conseguimos el 46% de los votos en los 38 talleres de zona norte donde pudimos fiscalizar”²².

Un tercer importante resultado para las listas clasistas se obtuvo el 15 de junio, en la elección del sindicato jabonero (SOJO). En esa elección la lista Bordó clasista obtuvo el 37% de los votos en Capital y Gran Buenos Aires donde se concentran la inmensa mayoría de las fábricas del gremio (6 del total de 8 urnas que tuvo la elección). La lista, encabezada por Franco Villalba como candidato a Secretario General, estuvo conformada esencialmente por trabajadores de las fábricas Alicorp (ex Jabón Federal) y Procter & Gamble.

²¹ Luego del conflicto del año 2009 la Comisión Interna fue ganada por la lista impulsada por la agrupación “Desde Abajo”, integrada por militantes del PTS e independientes, que se impuso a la encabezada por Ramón Bogado de la CCC y a la lista Verde de los seguidores de Rodolfo Daer. En 2011 volvió a ganar la lista impulsada por la agrupación “Desde Abajo”, en ambas ocasiones encabezada por Javier Hermosilla.

²² “Gran elección del clasismo en gráficos”, La Verdad Obrera N° 472. Disponible en <http://www.pts.org.ar/spip.php?article20399>

Un cuarto caso es la elección realizada en el Sindicato de Obreros y Empleados Ceramistas de Neuquén (SOECN), donde la lista Marrón, que viene al frente del sindicato a partir de la lucha de Zanon, obtuvo un triunfo abrumador con el 71% de los votos y una participación del 90% del total de afiliados al gremio. En el comunicado emitido por la lista vencedora al día siguiente de la elección se señala:

“Desde la agrupación Marrón, con más del 71% de los votos y habiendo ganado por abrumadora mayoría en todas las fábricas a la opositora Lista Gris, mantuvimos la dirección del Sindicato Ceramista por cuarta vez desde que lo recuperamos en el año 2000 de manos de la burocracia sindical, y vamos por la cuarta generación de dirigentes.

Porque como lo plasmamos en nuestro estatuto, para nosotros es fundamental la rotación para que los dirigentes no se atornillen en los cargos, por eso después de cumplido el mandato nuestros compañeros/as de la Marrón vuelven a su puesto de trabajo.

En estas elecciones también pusimos en práctica otro aspecto "revolucionario" de nuestro estatuto clasista: la libertad de tendencias y la representatividad de las mismas en la Comisión Directiva. En otro hecho inédito en una organización gremial fabril e industrial las minorías pueden formar parte de la conducción. Desde el inicio de nuestra lucha fue así. Por eso desde la Marrón (Independientes y PTS) dimos una gran pelea para que ingresen a nuestra Gestión Obrera liberada de patrones y burócratas, todas las tendencias que defiendan la gestión obrera y la organización gremial. Más allá de nuestras profundas diferencias con los compañeros de la Lista Gris, que se presentaron para enfrentar la dirección clasista histórica de nuestro Sindicato, hoy tienen su lugar como minoría en la Comisión Directiva”. La lista Gris incluyó una heterogénea alianza donde confluyeron militantes de la Cámpora, de Izquierda Socialista y del PCR, junto a sectores que por lo general se oponen a las propuestas de movilización y apoyo a otros sectores en lucha que caracterizan la práctica del sindicato ceramista neuquino.

En momentos en que cerramos este artículo se encuentran en marcha otros tres importantes procesos electorales donde se presentan listas impulsadas por la izquierda clasista y sectores antiburocráticos. Uno es el de la Unión Ferroviaria, donde si bien por las enormes trabas estatutarias no pudo presentarse una lista opositora a nivel nacional sí se presentan listas antiburocráticas en varias seccionales, como la Naranja (impulsada por la Agrupación “Bordó desde las bases”) y la Gris en el Ferrocarril Roca o la Bordó

en la seccional Haedo del Sarmiento. Otro el de la Asociación de Personal Aeronáutico (APA), donde por primera vez se presenta una lista opositora al dirigente Edgardo Llano, hoy alineado con el gobierno nacional. La lista 2 “Desde las bases” es encabezada por Cristian Fontana (trabajador despedido de Aerolíneas en lucha por su reincorporación y de la agrupación AITA), seguido de Carlos “Charly” Platkowski y Eduardo “Lusa” Saab, delegados de LAN y dirigentes de la agrupación “El Despegue” y del PTS. Este último sintetiza las principales propuestas que sostiene la lista antiburocrática: “Queremos un sindicato independiente de los patrones, el gobierno y La Cámpora. Son muchas las propuestas programáticas que levanta nuestra lista, entre las que se destaca la denuncia al defalco económico llevado adelante en AA por parte de La Cámpora; exigimos la apertura de los libros contables de la empresa, y la reestatización y expropiación efectiva de AA bajo control de los trabajadores y usuarios. Nuestra meta es una aerolínea de bandera que rompa el estigma elitista de las empresas aéreas: en nuestro país sólo un 3% de la población puede volar en transporte aéreo. Nos proponemos que todo el pueblo trabajador pueda acceder a esa posibilidad con precios económicos. Es con esa meta que nos planteamos la lucha por derechos elementales como el pase a planta permanente de todos los trabajadores tercerizados; un aumento del 35%, la reducción de la jornada laboral y mejores condiciones de trabajo”²³.

El tercer proceso es el de ATEN (Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén), donde el 31 de octubre hay elecciones para renovar la conducción provincial y en las distintas seccionales del gremio. Allí, con probabilidades de lograr tanto la dirección a nivel provincial como en la muy importante seccional Neuquén Capital, se presentó el frente antiburocrático FURA (Frente Único para Recuperar ATEN), hoy en manos de la lista Celeste (a nivel provincial), alineada con Hugo Yasky y el gobierno nacional. El FURA está constituido por 15 agrupaciones y se presenta en 16 de las 22 seccionales del gremio.

Hacemos notar que no estamos considerando datos de elecciones a nivel de comisiones internas y cuerpos de delegados, donde la izquierda tiene tradicionalmente mayor incidencia. Hay que remontarse a la década del '80 del siglo pasado para encontrar una presencia similar de listas impulsadas por la izquierda clasista y sectores antiburocráticos a nivel de sindicatos seccionales o nacionales.

²³ “Damos una lucha por la unidad de los trabajadores”, La Verdad Obrera N° 494. Disponible en <http://www.pts.org.ar/spip.php?article21340>

Estos procesos de elecciones sindicales tienen lugar en un año donde hemos visto un endurecimiento de algunas luchas importantes. Si durante 2010 y 2011 la conflictividad laboral tuvo niveles similares, con un aumento de los conflictos por lugar de trabajo²⁴, en 2012 estamos viendo las tendencias al endurecimiento de los conflictos obreros, como expresión de que patronales y gobiernos se mantienen más firmes ante los reclamos, en tiempos de ajuste hecho directamente por el gobierno nacional o “tercerizado” a administraciones locales. En ese marco se produjeron algunas luchas duras que tomaron relevancia nacional como el paro de camioneros, con bloqueo de destilerías, durante las negociaciones paritarias. También el durísimo conflicto de los petroleros tercerizados de Cerro Dragón, en la provincia de Santa Cruz, trabajadores enrolados en la UOCRA (construcción) que realizan tareas similares a los petroleros, pero tienen salarios y condiciones de trabajo muy inferiores. Esto se mostró también en la inédita huelga de diez días del subte, que emergió producto de la pelea política-electoral entre el gobierno nacional y el de la ciudad, más allá que la dirección kirchnerista de la AGTSyP (Asociación Gremial de los Trabajadores del Subte y Premetro) debilitó la acción de los trabajadores. La pelea por el subte entre el gobierno nacional y el derechista Macri que gobierna la Ciudad de Buenos Aires, también tiene como telón de fondo el intento del gobierno nacional de “tercerizar” los gastos que implica sostener el sistema de subsidios al transporte público, entre ellos el subte. Parte de este fenómeno de lucha de clases fueron también las respuestas de los estatales de Santa Cruz a comienzos de año y de los estatales de la Provincia de Buenos Aires frente al pago en cuotas del aguinaldo de junio, además de conflictos estatales en varias provincias como los docentes en Mendoza y Neuquén o el conjunto de los estatales en Córdoba. El conflicto ocurrido a fines de agosto, que incluyó cortes de ruta y

²⁴ La información disponible sobre “conflictos laborales” que brinda públicamente el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social permite solo analizar lo acontecido en 2010 y el primer semestre de 2011. Durante el año 2010 se registraron 940 conflictos laborales en los que se realizaron paros; participaron en ellos 1.488.000 huelguistas, e involucraron 6.564.000 jornadas individuales no trabajadas. La cantidad de conflictos se incrementó en un 8% con respecto al año 2009 y señaló el punto más alto de la serie iniciada en el año 2006. Por el contrario la cantidad de huelguistas descendió 10% registrando el nivel más bajo de los últimos tres años, y la cantidad de jornadas individuales no trabajadas disminuyó un 28% ubicándose en niveles similares a los de 2006, el punto más bajo de la serie para este indicador. Es interesante destacar que un 67% de los conflictos se situaron a nivel del lugar de trabajo, lo que muestra una tendencia a la lucha más allá de las direcciones sindicales centrales.

Por su parte, durante el primer semestre de 2011 tuvieron lugar 494 conflictos laborales que involucraron paros, en los que participaron 694 mil huelguistas y sumaron casi 2 millones de jornadas individuales no trabajadas. Con respecto al mismo período de año anterior, se registró una cantidad similar de conflictos junto con un descenso de la cantidad de huelguistas (-9%), y en particular de jornadas no trabajadas (-40%). Más de las dos terceras partes de los conflictos laborales de 2011 se localizaron en el nivel más próximo al lugar de trabajo, correspondientes a establecimientos o empresas en el sector privado, y en reparticiones o dependencias específicas del sector estatal, es decir, en el nivel más bajo de agregación.

enfrentamientos con la policía en el Ingenio “El Tabacal”²⁵, en la localidad de Orán de la provincia de Salta (una lucha que empezó por salarios y siguió por el reclamo de reincorporación de 57 despedidos), puede enmarcarse dentro de un proceso de luchas duras en varias provincias del norte argentino (Jujuy, Tucumán y Salta). La huelga de 16 días de los trabajadores del Ingenio “La Esperanza” en Jujuy, en abril del 2012 o la larga y dura huelga de los trabajadores de la salud de Tucumán, en el 2011, son sintomáticos de este proceso.

Todas estas luchas muestran la disposición a responder a los ataques con peleas masivas. El hecho de que la lucha de clases no haya alcanzado niveles más altos tiene que ver, entonces, con que el gobierno trata de cuidarse de no realizar un ataque directo y generalizado y con el hecho de que la burocracia se ha limitado a negociar aumentos en paritarias en promedio algo por debajo de la inflación. Si se profundiza la crisis y se extienden los ataques, veremos seguramente mayores y masivas luchas. Ya la desaceleración económica y las medidas de “ajuste” están llevando a un endurecimiento de las patronales y los gobiernos frente a los reclamos obreros, donde hay una suerte de “guerra de desgaste” contra las nuevas direcciones combativas. En el caso del transporte, la quita o baja de subsidios está planteando, como lo mostró la huelga del subte, que serán mayores las dificultades para obtener los aumentos salariales y otras demandas obreras. Lo mismo quizás veamos también en el ferrocarril, donde habrá que prepararse para luchas importantes para mantener los niveles salariales conquistados.

La mayor incidencia de la izquierda clasista en los sindicatos, ¿expresa tan solo un fenómeno antiburocrático o se combina con un proceso de evolución política a izquierda de franjas de la clase obrera? La respuesta no es categórica y lo más probable es que sea un fenómeno por el momento combinado, ya que en las fábricas donde la izquierda tiene inserción muchos trabajadores se cuentan entre quienes votaron al Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT) en las últimas elecciones. Se da, además, en el marco de un fortalecimiento más general de la izquierda anticapitalista en nuestro país²⁶. Un ejemplo de esto fue la importante presencia obrera en la Conferencia

²⁵ Ver “La lucha de El Tabacal marca el camino”, La Verdad Obrera N° 491. Disponible en <http://www.pts.org.ar/spip.php?article21210> También puede consultarse “Una primera gran victoria de los obreros de El Tabacal”, Prensa Obrera N° 1238. Disponible en <http://po.org.ar/blog/2012/09/06/una-primer-gran-victoria-de-los-obreros-de-el-tabacal/>

²⁶ Ver al respecto Christian Castillo y Fernando Rosso, “Apuntes del PTS sobre la construcción de un partido revolucionario en Argentina”, en Estrategia Internacional N° 28, agosto 2012. Disponible en http://www.ft-ci.org/article.php3?id_article=5703?lang=es

Nacional de Trabajadores convocada por el PTS en el Estadio Cubierto de Ferrocarril Oeste el pasado 8 de julio, que reunió 4000 participantes: “Allí no solo estuvieron presentes delegados y representantes clasistas de los sectores estratégicos del movimiento obrero, sino también de compañeras y compañeros organizados de las capas más explotadas de la clase obrera. Junto a los trabajadores de la alimentación, gráficos, jaboneros, participaron también, los representantes del Sindicato Ceramista de Neuquén y de Zanon bajo gestión obrera, delegados y referentes de gremios como los compañeros del subte o ferroviarios, mecánicos, metalúrgicos, aeronáuticos, también estatales y docentes de todo el país, entre otros, pertenecientes a 143 sindicatos a nivel nacional. También fue protagonista de la conferencia la juventud trabajadora, en su mayoría precarizada, obreros inmigrantes, mujeres trabajadoras, es decir, de los sectores que tienen las peores condiciones de trabajo y son abandonados por la burocracia sindical. No fue una conferencia que levantó simplemente una perspectiva ‘sindical’ sino que expresó la necesidad de unir las filas de la clase obrera (algo de lo que es enemiga la política “corporativista” que promueven las burocracias sindicales) y la necesidad de una política hegemónica de la clase obrera sobre el conjunto de los explotados. En ella se planteó realizar una gran campaña en torno a las consignas de ‘sindicatos sin burócratas’ y ‘por un partido de trabajadores sin patrones para que la crisis la paguen los explotadores’”²⁷. Por el momento el gran límite a un desarrollo de este fenómeno es la continuidad de lo que podríamos denominar “ilusiones reformistas” entre la franja de la clase obrera que se encuentra sindicalizada y consigue aumentos salariales que tienden a acompañar el crecimiento inflacionario, mientras existen importantes sectores precarizados, como señalamos anteriormente, cuyas expresiones de descontento se expresan más explosivamente, a veces alrededor de la demanda de vivienda o cuestionando las degradadas condiciones del transporte público, fundamentalmente el ferrocarril en lo que hace al Gran Buenos Aires.

Aunque minoritarias, las posiciones conseguidas por la izquierda clasista en el movimiento sindical no dejan de tener relevancia, ya que sin ellas le será muy difícil canalizar un descontento obrero de mayor envergadura. No hay que olvidar que cuando se dio un salto en el enfrentamiento de la clase obrera con el gobierno de Isabel Perón en las jornadas de junio y julio de 1975 contra el plan Rodrigo el sector mayoritario en las “coordinadoras interfabriles” era la Juventud Trabajadora Peronista, que planteaba

²⁷ Christian Castillo y Fernando Rosso, Op. Cit.

una política de conciliación de clases con sectores de la “burguesía nacional” y de ninguna manera veía a las coordinadoras como embriones de organismos de doble poder obrero. Hoy, por el contrario, es en la izquierda clasista donde se encuentran los referentes más importantes de la lucha contra la burocracia sindical en sus diversas variantes.

La izquierda clasista ha logrado conquistar en el movimiento obrero un peso importante en ciertos sectores concentrados de la clase obrera (como las reconocidas posiciones en las principales fábricas de la alimentación en la zona norte del Gran Buenos Aires, las fracciones clasistas en gremios como ferroviarios o subterráneos o, más incipientemente, en industrias como las automotrices, por nombrar los más importantes) que potencialmente pueden golpear la maquinaria capitalista y paralizarla. Esto incluye tanto sectores que se enfrentan directamente con algunas de las más poderosas patronales que actúan en el país (como Kraft Foods o Perpsico Snacks en la alimentación) hasta sectores de servicios, como los ferroviarios, aeronáuticos o subterráneo, con alto “poder de fuego” por el papel que cumplen en el transporte diario de millones de personas. Estas conquistas podrían ser vistas como “posiciones estratégicas”²⁸ que sirvan como medio para ligar a los sectores de la clase obrera que cuentan con posibilidad de organizarse sindicalmente con las franjas más explotadas, cuestión fundamental en el desarrollo de una estrategia no sindicalista sino “hegemónica” sobre el conjunto de los explotados que debería caracterizar la práctica de la izquierda anticapitalista y revolucionaria.

²⁸ El concepto de “posición estratégica” fue retomado por John Womack y sintetizado de la siguiente manera: “sus ‘posiciones estratégicas’ eran cualesquiera que les permitieran a algunos obreros detener la producción de muchos otros, ya sea dentro de una compañía o en toda una economía”. Aunque se inclina a darle una predominancia absoluta a posiciones técnicas dentro de la producción, en debate contra las investigaciones de historia obrera que centraban su análisis en los aspectos de la subjetividad, los estudios de las “clases subalternas” etc.; su valor está en resaltar y retomar la importancia de la centralidad de la clase obrera para la estrategia. John Womack Jr., en “Posición Estratégica y Fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros”, Fondo de Cultura Económica, México 2007)